

DOMINGO DE PASCUA - A - 5 de abril de 2026
Ac 10, 34a.37-43 - Sal 117 (118) - Col 3, 1-4 - Jn 20, 1-9

De la muerte a la vida!



Este es el día que hizo el Señor, que sea para nosotros un día de fiesta y alegría." ¡Este es el estribillo del salmo de la liturgia del domingo de Pascua! Sí, no podemos dejar de regocijarnos en el Señor, nuestro Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos después de entregarse en la cruz. Aquel que fue crucificado y luego enterrado el Viernes Santo, ha resucitado. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Mirad, la tumba está vacía, ya no está aquí, ha pasado de muerte a vida.

Condenada a morir a causa del pecado, la humanidad iba hacia su perdición. Como ramas desprendidas del tronco del árbol, nos estábamos secando, más savia, más vida. La obediencia de Cristo derribó la primera desobediencia, su muerte venció a la muerte. Desde ahora, la multitud está liberada del poder del 'Acusador'. Gracias a la muerte de Aquel que no conoció el pecado, la multitud es salvada; por su resurrección, la humanidad entra en la vida de Dios. Caifás lo había dicho, pero sin comprender demasiado: "Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo y que no perezca toda la nación" (Jn 11, 50). Hubo que esperar al día de Pascua para que esta profecía se esclareciera.

La resurrección de Cristo no es un simple acontecimiento del pasado, sino que ha revolucionado el curso de nuestra historia. Con la tumba abierta se abre también el futuro de la humanidad. El acceso al Paraíso (jardín del Edén) que fue cerrado después del pecado original (cf. Gn 3, 24) ha sido reabierto y las delicias de la eternidad son accesibles a quienes aceptan hacer el paso con Cristo. La fiesta de Pascua se convierte en el recordatorio del paso de Cristo de la muerte a la vida, pero también esta fiesta es una llamada hacia este paso: de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, de la violencia a la paz, de la indiferencia al amor. En una palabra, en Cristo resucitado estamos llamados a ser criaturas nuevas: estas son nuestras vocaciones bautismales.



Es bueno recordar que estamos ante un misterio, el misterio pascual. Para acercarnos a él, necesitamos la fe. A los apóstoles se les dio ver las manifestaciones de la resurrección de Cristo, y luego creyeron en lo que vieron: "Él vive, y ha creído." Pero a nosotros que vivimos este misterio hoy, es por nuestra fe que veremos las señales de Cristo resucitado en nuestras vidas. No olvidemos las palabras de Jesús a Marta: "Si crees, verás la gloria de Dios". Si permanecemos en su amor, ya estamos con él. Si creemos en Jesucristo resucitado, ya hemos pasado con él de muerte a vida.



*Cerró el infierno, sacó a nuestros padres de las rejas,
Abierta la gloria eterna, haz la paz universal.
Finalmente, Jesús es vencedor
para la salvación del pecador.
Cantemos todos ¡Aleluya! ¡Y luego Ave María!
(San Luis María de Montfort, canto 84, 3)*

*P. Ekenley JEAN-NOËL (Tito), smm
@Feu de la Sagesse*